

Catalina, lo sufrió ella tambien. La jóven y hermosa Juana Seymour suplantóla en las tornadizas preferencias del monarca. Un dia que entró en la cámara de Enrique VIII, como la encontrara sobre sus rodillas asentada, tuvo tal dolor que malparió el príncipe encerrado á la sazón en su vientre, lisonjera esperanza de la monarquía, seguro de su propio poder é influencia. La convicción, avivada por este suceso en el Rey Enrique, de que no podría darle Ana un nuevo infante, esta persuasión terrible se hallaba henchida de mil sentencias de muerte. Y Ana, para distraer sus melancolías, no encontraba otro remedio sino aumentar sus ligerezas. Decíase de público, y se divulgaba en todas partes, que hasta un músico y cantor de callejuela habia manchado por dos veces el régio tálamo de Inglaterra. La calumnia iba tan léjos que le imputaba incestuosos amores con su hermano Jorge. Tres amantes le designaba el rumor público y Enrique nombró una comision misteriosa encargada de averiguar lo que el rumor público tuviese de fundado. Pues bien, á uno de los mas designados, dióle Ana en ocasion solemne, y á vista de la corte, imprudente prueba de distincion, que fué causa principal de su ruina. Llamábase este Norris, y sostenia con Rochefort singular combate caballeresco en régio torneo. Al salir de una de las luchas, que mas esfuerzos le costara, dejó caer, ó por inadvertencia ó de grado, la Reina su pañuelo, que recogió Norris, y se lo devolvió en la punta de su lanza, despues de haberlo besado. El Rey, al ver esto, abandonó furioso el balcón real, no sin haber lanzado una mirada de muerte sobre el rival preferido y la mujer adúltera. Norris fué preso al salir del torneo cerca de Westminster, Ana embarcada en una lancha y conducida á la torre de Lóndres, en cuyo calabozo cayó su hermosa cabeza cortada por la cuchilla del verdugo. De milagro no asistió su padre al tribunal, que la condenara, mas asistieron sus próximos deudos y votaron á una su muerte. Así concluyó la mujer cuyas gracias engendraran el cisma de Inglaterra.

CAPÍTULO IV

CARÁCTER GENERAL DE LA REVOLUCION RELIGIOSA EN SUIZA Y CARÁCTER PARTICULAR DE ULRICO ZUINGLIO

La revolucion religiosa en Alemania, ligada con los reyes, tuvo un carácter semi-monárquico; y producida por los reyes en Inglaterra un origen esencialmente monárquico tambien. La educacion de Juan de Sajonia y las pasiones de Enrique Tudor contribuyeron mucho mas al movimiento germánico é inglés que las ideas de los grandes reformadores. No así en Suiza. El pueblo llenaba desde los comienzos de su independencia el magnífico escenario de los Alpes, y la República, si quier en unas partes tuviese complexion feudal y en otras partes complexion democrática, evitaba, con la virtud intrínseca de sus instituciones, que un solo hombre pudiera disponer á su antojo de la conciencia nacional. Aparte de esta capital diferencia entre una y otra revolucion, existen algunas de muy alta calidad y muy idóneas para separar en dos hemisferios el espíritu protestante, el hemisferio propio de las naciones monárquicas y el hemisferio propio de las naciones republicanas. La Reforma de Lutero aparece con todas las señales de un combate; y la Reforma de Zuinglio aparece con todas las señales de una afirmacion. Proviene el movimiento religioso aleman, presidido por el doctor Martin, del corazon; y el movimiento helvético, encabezado por el doctor Ulrico, proviene de la lógica. Obligado aquel á considerar al Emperador, á los electores, á tantos príncipes y caballeros feudales como rodean su obra y en su desarrollo intervienen, hállase completamente incapacitado, en tal dédalo de compromisos, para considerar tan solo como Zuinglio el sol de las ideas frente á frente y cara á cara. La obra del revolucionario germánico se complica con cuestiones

de todo orden, mientras la obra del revolucionario helvético se mantiene pura en las cimas del humano pensamiento.

No busqueis pues, aquí, el interés dramático y artístico que despierta la vida entera de Lutero. Nada de aquellas angustias de los primeros años; nada de aquellas guerras interiores que tuvieron tanta trascendencia, aunque pasaron allá en la mente y en el corazón de un monje; nada de aquellas dietas, donde la presencia del Emperador y de su corte, oponía la autoridad y la fuerza á las expansiones del pensamiento; íntima, profunda, psicológica, brotada de los senos de un alma luminosísima y serena, la reforma helvética parece mas bien una filosofía en sus desarrollos naturales que una innovación progresiva con sus naturales combates. El interés dramático pierde mucho en esta tremenda crisis, mientras ganan mucho la razón y el entendimiento. Pura en su origen, radical en su tendencia, psicológica en su nacimiento, encadenada como un sistema, sostenida en las alas del alma, encaminada con todas sus fuerzas á ganar el corazón de un pueblo y no el artificioso afecto de los reyes, se mezcla poco, muy poco, en verdad, con las intrigas del mundo y se alza mucho, muchísimo, á las cumbres y eminencias del cielo.

Imposible conocer el movimiento democrático protestante sin conocer á Calvino; é imposible conocer á Calvino sin conocer antes á su predecesor Zuinglio. Detengámonos ante esta figura, que llena con su historia, los tiempos de transición entre fines del siglo décimoquinto y comienzos de la Reforma calvinista; y que da carácter republicano á la Revolución religiosa. Nació el reformador helvético algunas semanas después que el reformador germánico. Aun podeis ver en las praderas que se extienden al pie de las montañas coronadas por las negruzcas rocas del Sentis la humilde cabaña, donde nació el gran revelador de la nueva idea. El aire de las montañas dió robustez á su cuerpo; la luz de las montañas dió claridad á su alma; la rústica aspereza de las montañas vigor y sencillez á su estilo; la sublimidad de las montañas, religiosa vocación á su alma. Nada mas poético que aquella su vida en comunicación afectuosa con la naturaleza; errando por los prados como las mariposas por las flores; al frente de los rebaños que enseñan prácticamente la paz; acompañado de los niños de las cercanías, con cuyas angélicas voces su voz se concertaba para cantar Dios y la Libertad; entregado al aire libre

durante las estaciones bonancibles y recluso en el interior de su cabaña durante el invierno para en aquella libertad aprender todo cuanto saca al espíritu de sí mismo y lo confunde con la naturaleza y en esta reclusión aprender todo lo que reconcentra el espíritu en sí mismo y lo eleva por esta fuerza interior á las altas é inaccesibles regiones de lo ideal y de lo perfecto. Del principio al fin de su vida llevó Zuinglio el ósculo de esta naturaleza en su frente y el sello de esta educación en su alma.

Desde los primeros años asomaron en su naturaleza las primeras inclinaciones á la verdad y al bien. Sus padres, adivinándolo con sus sublimes presentimientos, lo confiaron á la educación del cura de Wese, su tío. La parroquia, donde recibía las primeras nociones indispensables á la vida, estaba en las orillas de un lago situada, y tenía todo el encanto que dan esos movibles espejos encerrados entre marcos de montañas á los paisajes y con los paisajes á las almas. Desde Wese mandóle su tío á Basilea, donde aprendió la segunda enseñanza, maravillando á sus condiscípulos y á sus maestros por la hermosura de su voz y las aptitudes para la música. De Basilea pasó á Berna, donde regentaba cátedra propia de los tiempos del Renacimiento, y fecunda en clásicas enseñanzas el célebre sabio conocido con el nombre latino de Lúpulo. Tanto en una como en otra ciudad, en una como en otra escuela, supo demostrar Zuinglio su maestría en unir las ideas puras de la ciencia con la expresión y la belleza del arte.

Al terminarse la centuria, en que naciera, demostraba ya Zuinglio, con solo tener quince años, los altos destinos, á que su vocación le llamara. Difícil distinguirse allá en universidad tan poblada como la universidad de Viena, en cuyo seno completó los estudios recogidos en Basilea y en Berna, pero Zuinglio se distinguió. Su clara educación literaria le llevaba como de la mano á cooperar con todos los sabios de aquella sazón al universal Renacimiento; y su fuerte y sencilla naturaleza le llevaba también á separarse de la intrincada y laberíntica escolástica, ciencia enfermiza, ligada estrechamente con lo convencional y con lo arbitrario. Aquel pastor sencillo no podía en modo alguno conformarse con una doctrina, que despreciando la realidad, se perdía en vagas abstracciones y tomaba las palabras por ideas y las combinaciones de frases por razonamientos y por juicios.

Dos años pasó en Viena, y al fin de ellos, volvióse tranquilamente á su patria. Ya en las praderas, donde corrió su infancia y á la sombra de los albergues que guardaron sus primeros años, dióse á meditar los problemas teológicos. Nada mas fácil, despues de abierto un camino, que seguirlo, y nada mas difícil que encontrar uno nuevo y nunca hollado en los varios y múltiples senderos que borran, por todas partes sobrepuestos, las vías naturales del humano espíritu. Habiendo entrevisto, allá en Basilea, nuevos horizontes, engrandecióslos el reformador con la audacia propia de todos los innovadores.

A los veintidos años lo requirió el municipio de Glaris para cura de su parroquia. Este cargo, despues de haber pasado por todas las gradaciones de la ciencia de su tiempo, le inclinó á mirar la vida por su lado práctico y moral. Allí pudo ver cómo las ideas mas abstrusas trascienden á la realidad mas prosáica. Un rival, que tuvo en el concurso de su curato, rival protegido por las altas dignidades de la Iglesia, inspiróle ya sus sentimientos de oposicion á la jerarquía eclesiástica; y la independenciam de su estado sirvióle para extender y acrecentar sus grandes conocimientos científicos. Comenzaban á extenderse por aquellos dias los impresos invenidos en Alemania y perfeccionados en Italia. Zuinglio, que aprendiera el latin con maestro y el griego por sí mismo, no se cansaba de hojear tan reveladores volúmenes. Parecíale Platon el manantial, donde van diluidas todas las ideas sagradas de la historia; Aristóteles el oráculo, que interpreta el Universo; Séneca el gran labrador, que abre surcos en las almas; Salustio, el mejor maestro para enseñar las intrigas y corrupciones de los grandes; Valerio Máximo el bibliotecario de los tiempos clásicos; Píndaro el santo entre los poetas antiguos. A estos profanos estudios unia la lectura continua de la Biblia y el comentario perpetuo de los Evangelios. Aparte de sus maestros en Basilea, Berna, y Viena, ejerció sobre su alma un grande y soberano influjo Erasmo, el humanista, de quien tomó el culto al saber, mas no ciertamente la indiferencia por las ideas.

Tambien Zuinglio tiene su viaje propio á Italia. No va solitario como Lutero para volver como Lutero indignado con Roma y decidido por la revolucion. Al atravesar los Alpes, llevaba ya, como anunciando el nuevo dia

religioso, la idea de la justificacion por los méritos de Cristo. Acostumbrados los suizos á prestar sus fuerzas propias en las guerras de la península, el revolucionario la visitó como capellan mayor del contingente de Glaris. Veinticuatro ó veinticinco años tendria cuando asistió á la batalla de Rávena y algunos años mas cuando asistió á la batalla de Marignan. Todos los historiadores convienen á una en que mostró dotes increíbles de predicador en la paz y aptitudes increíbles para el heroismo en la guerra. Pero lo que principalmente ocupaba entonces su atencion y le hacia temer por la suerte de su patria, era el afán de vender sus ciudadanos á los Estados ajenos, sin mirar la justicia ni del principio ni de la causa por que los vendia, reduciéndolos de hombres libres á serviles instrumentos, obedientes, como las máquinas, á un impulso ciego, que, por esclavizar á los demás, comenzaban por esclavizarlos á ellos mismos, indignos de su libertad y su república. Tales ideas le trajeron muchos enemigos y tales enemigos le obligaron á dejar el curato de Glaris.

De Glaris pasó Zuinglio á Einsiedeln. Era este un lugar frecuentado por numerosas peregrinaciones, sobre las cuales podia ejercer un grande influjo el poder mágico de la elocuencia. La idea de doctrinar esas gentes, conmo-verlas y dirigir las, debió entrar por mucho en su cambio de situacion y de domicilio. Pero lo cierto es que allí, cerca del santuario de una Virgen casi idolatrada, encontró el reformador víctimas de las supersticiones antiguas y de los institutos monásticos. Hallábase entre estas víctimas el prior de un convento cercano, quien habia llevado su horror al monacato hasta el extremo de maldecir á sus padres por haberle impuesto el hábito y negar á su familia todas las prebendas que solia repartir quien se alzaba por sus propios méritos ó el favor ajeno á tan altas dignidades eclesiásticas. A la vista de aquellas peregrinaciones comprendió el reformador la idea misma que agitaba la mente de Alemania, la idea de que ni los santos, ni la Virgen, ni los relicarios, ni las penitencias valen para la redencion, cuya virtud solamente se alcanza y puede alcanzarse por los méritos y por la intercesion de Jesucristo. A esto uniósse el espectáculo de la predicacion de las indulgencias, tan triste como en Alemania, en Suiza. ¡Ah! Si allí Tetzal decia que el cuarto caido en el platillo sacaba las almas en pena de los senos del purgatorio; aquí Samson solo dejaba acercarse á él aquellos que tenian dinero, predicando